

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO III

GIJÓN 28 DE NOVIEMBRE DE 1914

NÚM. 135

MONITOR SOCIAL

Lucha contra la tuberculosis

Las estadísticas demográficas siguen acusando aumento de los estragos causados por la tuberculosis en la vida humana. Sólo en España pasan de cuarenta mil las muertes causadas por esta terrible enfermedad. Ante las aterradoras cifras que enumeran las víctimas que caen indefensas, CULTURA E HIGIENE dirige sus excitaciones a los Centros que ostentan estos lemas para que emprendan activísima campaña contra el contagio amenazador de la tuberculosis. Para ello hay medios al alcance de todos y que más de una vez hemos consignado en estas páginas.

Hay en esta lucha, que se debe entablar, un punto concreto, cual es la necesidad de combatir al esputo como el más general y más peligroso elemento de propagación. Puede asegurarse que todos los libros, dedicados en estos últimos tiempos al estudio de ciertas enfermedades infecciosas, las disertaciones de los sabios y todas las palabras de los congresistas reunidos para completar este estudio, terminaron con una exclamación de odio y exterminio al esputo, exclamación que encierra la promesa de futuras victorias sobre la muerte.

Tal inquina, tratándose de enemigo al parecer tan despreciable, está justificada. Porque no se trata, como pudiera creerse, de combatir, por sucia y repugnante, la costumbre tan generalizada de escupir en el suelo, sino de evitar otros males de grandísima transcendencia.

La tuberculosis pulmonar, sobre todo, casi no tiene otro medio de difusión. Como se sabe, esta cruel enfermedad, aecho principalmente de la juventud, esta producida por un microbio descubierto por el célebre Koch en 1882, que lleva el nombre de este sabio (bacilo de Koch), y es el agente del contagio. Durante algún tiempo, en el primer período de la dolencia, el bacilo vive encerrado en los tubérculos pulmonares, sin ofrecer riesgo a las familias de los enfermos, ni a las personas con las cuales éstos mantienen sus relaciones sociales; pero adelantando el mal, los tubérculos se ulceran y supuran, produciéndose lo que llaman los franceses tuberculosis *abierta*, y desde este momento, salen al exterior con la expectoración, millares de microbios que difunden la enfermedad por todas partes.

Musehold, en un artículo que publica una Revista alemana, da cuenta de los estudios minuciosos y precisos que ha hecho sobre esto, y demuestra que microbios llegados con esputos de tuberculosos a las aguas de ríos naturales expuestos a la luz difusa, eran todavía virulentos a los 162 días, y durante más tiempo si el agua se mantenía en la obscuridad, y que mezclados a las aguas corrientes de las alcantarillas de Berlín o recogidos en los sedimentos de ellas, conservaron su poder infectivo siete meses.

Es, pues, indispensable, destruir esos gérmenes antes de que vayan a las letrinas, y antes de que principie la desecación de los esputos. El procedimiento más recomendado para esto, es de hervir en agua durante cinco minutos los escupidores, con los productos que contienen, si es que con anterioridad no se habían puesto en ellos líquidos antisépticos, como el ácido fénico al 5 por 100, o mejor (porque la solución fenica da puede molestar por su olor), agua sublimada, con sal común (2 gramos de sublimado y 20 de cloruro de sodio en un litro de agua). La sal tiene por objeto estorbar que se coagule la albumina de los esputos, y hacer así más penetrante la acción del sublimado.

Todas estas recomendables prácticas domésticas, sin embargo, casi limitan su eficacia al círculo de las familias, y es, por tanto, preciso, ir estableciéndolas hasta convertirlas en costumbres.

Para esto las Asociaciones de Cultura e Higiene deben recomendar insistentemente los principios inculcando la conveniencia de su práctica a los asociados, extendiendo las predicaciones a sus esposas y a sus hijas, siempre que por desgracia tengan en casa algún enfermo.

De otra parte, por si las aludidas colectividades creadas para velar por el buen cumplimiento de los preceptos de la higiene, así en lo que afecta a la vida individual y doméstica, como en lo que se extiende a la esfera pública, quieren emprender campaña para exigir de los organismos del Municipio y del Estado medidas sanitarias, a continuación transcribimos las acordadas, tiempo ha, por el Ayuntamiento de Cádiz, que constituyen toda una Profilaxia contra la tuberculosis:

«1.º Que se establezcan en la vía pública hasta donde sea posible, y en todas las dependencias del Municipio, escupideras esteriliza-

bles que contengan materias desinfectantes, y se obligue a que, por cuenta de los dueños respectivos, se instalen en todos aquellos sitios sometidos a la autoridad sanitaria municipal.

2.º Que se invite a colectividades y particulares para que hagan instalaciones de la misma clase en sus domicilios y habitaciones y se ruegue a la autoridad eclesiástica que, preocupándose con la salud pública, a lo que seguramente se mostrará propicia, por su ilustración y su ministerio, adopte precauciones higiénicas en los templos, y muy principalmente en lo tocante a los confesonarios, a las imágenes y objetos del culto que son besados por los fieles, y al agua bendita, la cual, aparte de las saludables virtudes que pueda tener para el alma, suele ser para el cuerpo—y así se ha comprobado—un verdadero foco de contaminación.

3.º Que se prohíba de la manera más terminante, que en la vía pública y en todos aquellos lugares sobre los cuales ejerza dominio o derechos sanitarios el Concejo, se arrojen esputos fuera de las vasijas destinadas a recibirlos.

4.º Que se organice rigurosamente el servicio de inspección de cabras y vacas lecheras, recurriendo a la tuberculización, al menos mientras no se demuestre de modo indiscutible la intransmisibilidad de la tuberculosis de los ganados al hombre, recientemente asegurada por Koch.

5.º Que se fije con profusión en los lugares públicos, la inscripción propuesta para las Escuelas por la Comisión francesa encargada de estudiar los medios de combatir la difusión de la tuberculosis y que dice: NO ESCUPÁIS EN EL SUELO; NO BEBÁIS LECHE SIN ESTAR HERVIDA. ASÍ EVITARÉIS MUCHAS ENFERMEDADES QUE SE PROPAGAN CON LOS ESPUTOS Y CON LA LECHE CRUDA; y

6.º Que se pida al Gobierno la desinfección obligatoria y la prohibición, ya ordenada por el ramo de Guerra, de que se escupa en el suelo, en todos aquellos lugares dependientes del Estado y de la provincia.»



SECCION INFANTIL

Actuación social educativa y moralizadora

FRAGMENTOS

Se ha dicho con sobrada razón del pueblo que es «un niño grande» y como a tal hay la necesidad de educarle y prevenirle para las viriles y difíciles empresas que le aguardan.

La educación y la instrucción son los mejores medios para formar el carácter, y para templar nuestras costumbres y encauzarlas por caminos

del amor y de la justicia, a la vez que para hacer eficaz la actuación social de la masa popular.

L. N.

Si la holganza es una enfermedad social y la ociosidad un gran mal de funestas y perniciosas consecuencias en el hombre, no lo es menos en el niño que se habitúa a la holganza perpetua, y cuando se le quiere sujetar a la ley del trabajo se rebela contra ella. La ley del inmortal Moyano, declaró la enseñanza obligatoria, y la ley de 1909 señala multas para quienes sean responsables de la falta de asistencia de los niños a las Escuelas. Hagamos guerra a la inercia, acostumbremos a los niños al trabajo desde su más tierna infancia, donde se preparan las inteligencias para la lucha constante de la vida y para la verdadera regeneración de los pueblos.

M. Pelayo.

El párrafo que vamos a transcribir corrobora la idea apuntada en nuestro *Programa* proponiendo la creación de *Escuelas con granjas agrícolas y talleres de aprendizaje para los niños*.

Pertenece a un periódico norteamericano que divulgando la gran obra de moralización social realizada en Inglaterra por el Doctor Barnardo, ha referido que siendo este un sencillo estudiante de Medicina, fundó en el cuartel Este de Londres una clase de noche para algunos pequeños vagabundos. Una noche, uno de ellos se emperezaba al lado de la estufa, y como le manifestase que ya era hora de que se marchase a su casa, le contestó que no tenía hogar, ni padres, ni amigos; el estudiante le acompañó para examinar su retiro, que resultó, ser un sitio bajo el alero de un tejado, en el que dormían ya diez muchachos.

La primera idea de Barnardo fué albergar a estos abandonados; a continuación pensó en enseñarles un oficio, y gracias al entusiasmo que ha inspirado su obra ha llegado a conseguir que cerca de 9.400 muchachos de ambos sexos vivan en sus casas, de ellos 1.100 de pequeña edad, 71.150 enfermizos, sordomudos o incurables; en cuanto a los que gozan de salud, una gran parte de éstos son enviados anualmente al Canadá y colocados en granjas agrícolas, que más tarde suelen llegar a ser dirigidas por los mismos.

Las casas Barnardo acogen a todos los que se presenten sin necesidad de llevar recomendación. Si se hallan enfermos o abandonados a sí mismos, vienen a formar parte de una gran familia que los acompaña mientras vivan.

Esta gran obra abarca 100 ramas diferentes: una aldea para niñas, con casitas reunidas en el campo; otra para muchachos, con toda clase de

dependencias, como son talleres de herrería, panadería, imprenta, etc.; casas para los muchachos abandonados, refugios de noche, hospital para los vagabundos, refugio para los muchachos en peligro moral, casas cunas, escuelas para días festivos, talleres para industrias propias de muchachos.

Todo el afán de este meritísimo filántropo doctor tiene por fin arrancar del arroyo y poner en buen camino a estos desgraciados, fatalmente destinados a engrosar el número de vagabundos y criminales.

The Child, Chicago, Noviembre.

Puerilidades

COPLILLAS DE NIÑOS

Es la higiene una deidad
que os libra de enfermedad.

Si siempre buscáis su guía
hallaréis sana alegría.

No desprecies la hermosura
que la higiene te procura.

Sus prácticas te aconsejo
para que llegues a viejo.

Alfonsín.

LIBERTAD

No seas nunca inclemente
y no le maltrates niño,
envíale tu cariño
al pajarillo inocente.

A quienes destrozan nidos
no les tengas compasión;
reprochar su mala acción
es el deber de los niños.

Darás suelta al apresado;
él limpia el campo de insectos
que le descubre el arado
y son dañinos e infectos.
¡Liberta al ángel del prado!
¡Demuéstrale tus afectos!

N. C.

Pensando en los árboles

El que destruye árboles, trabaja en contra de
su propia vida.

Nuestra descendencia heredará grandes ri-
quezas, si inculcamos en los niños de hoy el
amor al árbol.

Demuestra cobardía el que destruye árboles
por ser éstos seres indefensos.

Mercedes Hortelano, profesora.

Inculcar en el corazón del niño el amor al
árbol es inculcarle el amor a la Patria, porque
amar al árbol es amar a la Patria.

Más quiero para mi Patria árboles que ca-
ñones.—*Francisco Ruiz*, profesor.

Propagaciones antialcohólicas

«El alcohol es siempre veneno, alguna vez
medicamento y nunca alimento».

Dr. Clemente y Guerra.

«La verdadera moderación es la abstención
absoluta».—*Dr. Rodríguez Méndez.*

«Los vinos y pociones tónicas farmacéuticas
suelen contener alcohol artificial sobre todo en
los productos importados del extranjero».

Dr. Corona.

«En caso de duda, lo mejor no beberlo».

Dr. Grinda, médico del Rey.



PENSAMIENTOS

La belleza, en la mujer, debe más a sus cua-
lidades morales, que éstas a la belleza.—*Massías*

La discreción es más necesaria a las mujeres
que la elocuencia, porque les cuesta menos ha-
blar bien, que hablar poco.—*D. Boso.*

La mujer más modesta no encuentra voz más
melodiosa que la que canta sus alabanzas.

Dupuy.

Al criticar la vanidad de las mujeres, los
hombres se duelen del fuego que han atizado.

Lingrée.

Nada depende menos de nosotras que nuestro
corazón, y lejos de mandarle, estamos obligadas
a obedecerle.—*Heloísa.*

Una sola mentira destruye para siempre esa
confianza que, para ciertas almas, es el fondo
mismo del amor.—*Balzac.*

Lo que más atormenta a una mujer enamo-
rada es que dude seriamente de ella el hombre a
quien ama.—*A. Belac.*

En el amor celoso, la duda es el mayor de
todos los males; hasta el momento en que la
realidad nos hace echar de menos la incerti-
dumbre.—*Blondel.*

VIDA FEMENINA

El peligro de la pubertad en las jóvenes

Ha llegado la pubertad y la niña se transforma. Desde esa época sus diferencias con el niño se acentúan rápidamente y se afirman de un modo definitivo.

Esa transformación, que afecta a todos los órganos y funciones de la mujer, no es únicamente física, sino moral. La adolescente, graciosa y risueña, que hasta entonces no había tenido más cuidado que el de vivir y gozar de la vida, se aleja de los juegos ruidosos, pierde actividad y alegría, cambia sus gustos y sus costumbres, busca la soledad para entregarse a sueños melancólicos y prorrumpe muchas veces en sollozos inexplicables. Una sensación desconocida, que fué al principio vaga y obscura, va poco a poco precisándose en su conciencia y penetra todo su ser sin que le sea posible localizarla, porque es el organismo entero el que despierta y se prepara para el cumplimiento de una función nueva. La que fuera niña no vive ya solamente para ella, sino que es el instrumento mediante el cual la naturaleza abre horizontes a la vida de la especie.

La mujer, en esa época, aunque no sea en realidad una enferma, está predispuesta a todas las enfermedades. El desenvolvimiento de los órganos de la generación se acompaña en ella de modificaciones tan profundas en todo el organismo, que es de absoluta necesidad rodearla de cuidados atentos e inteligentes. Como por desgracia no siempre encuentran las jóvenes a su alrededor el apoyo moral y material que necesitan para salvar bien esa crisis, creemos muy conveniente decir hoy a las madres algunas palabras sobre la higiene especial de este período interesante de la vida femenina, a guisa de preparación que facilite a CULTURA E HIGIENE el camino para traer a sus páginas, con la debida parquedad, asuntos de esta índole y otros que afectan a la educación sexual de los niños. Materia esta harto importante, condenada por inadmisibles prejuicios al más lamentable olvido.

Importa, en primer lugar, que la revelación funcional del sexo no sorprenda a las jóvenes; lejos de hacer un misterio, ocultándoles como si se tratase de algo vergonzoso cuanto se refiere a las leyes generales que presiden a la perpetuidad de los seres, conviene prevenirlas sobre la transformación que ha de sobrevenir para que ciertas novedades, que cuando se las deja en la ignorancia pueden producir un choque intenso de peligrosas consecuencias mentales, sean miradas como accidentes naturalísimos y hasta lisonjeros. Esta iniciación cuerda y progresiva, corresponde exclusivamente a las madres y no debe

dejarse nunca al azar; el azar es, en este punto, por muchas razones, peligroso.

Al mismo tiempo que se las instruye sobre la aparición de los signos de la pubertad, es indispensable enseñarles también los nuevos cuidados que exige también su limpieza íntima. Acaso algunas madres piensen que no es bueno hablar a sus hijas sobre estas cosas; acaso algunas teman ofender su pudor y otras teman las asechanzas del vicio; pero tales temores son infundados. El pudor sano no excluye la razón; por rehuir un riesgo posible, no ha de caerse en daños ciertos. Será siempre muy conveniente en estas enseñanzas hacer gala de tino y de prudencia, pero es indispensable que la joven púbera sepa todo lo que sabe una mujer cuidadosa de su salud.

Es preciso, pues, que no ignore que el aseo escrupuloso es a esa edad todavía más necesario que antes; que hay que adoptar mensualmente, ciertas precauciones que alcanzan a todo el régimen de vida; que la vigilancia atenta de ciertas funciones permitirá, en caso necesario, combatir oportunamente y con buen éxito, cualquier trastorno o lesión del aparato sexual; que, respecto de esto, no deben guardarse secretos perjudiciales, porque de no intervenir el médico a tiempo, se agravarían seguramente; en una palabra, es preciso que no ignore todo aquello que sobre esta parte de su higiene especial aprendieron las madres, acaso sin tener otro consejero que una dolorosa experiencia.

Y si por lo que hace al cuerpo, la mujer en esa época necesita cuidados que sólo pueden pedirse al cariño y a la delicadeza de quien la llevó en su seno, es evidente que su espíritu, dotado entonces de una sensibilidad exquisita, abierto a todas las impresiones y espoleado por un anhelo indefinible, que la empuja no sabe a dónde, exige también, para ser bien dirigido, el desvelo, la ternura y hasta la abnegación de la madre. Sobre este punto es sobre el que principalmente queremos atraer la atención de aquellas lectoras ya santificadas por la maternidad.

Esta higiene moral, tanto o más necesaria que la física, debe tender principalmente a evitar las causas de los accidentes nerviosos y cerebrales. La educación, que ha de imprimir para toda la vida su sello imborrable sobre el carácter y la mentalidad de la joven, será atendida en esta época cuidadosamente, evitando, sobre todo, las emociones vivas. Los conciertos musicales, que hablan con especialidad al sentimiento, despertando ideas quiméricas, las lecturas peligrosas, las primeras presentaciones en lo que se llama el gran mundo, las visitas, los banquetes, los espectáculos, los bailes, no pueden menos de impresionar el cerebro maleable de un organismo que no está completamente formado, produciendo en las jóvenes, de suyo exaltadas, un sacudimiento profundo.

Si se piensa que en ocasiones acaban de abandonar el convento, donde la exageración de las prácticas del culto, el celo excesivo de algunas religiosas y del director espiritual las han mantenido a corta distancia del ensueño místico, se comprenderá las funestas consecuencias que puede tener el paso brusco de esa vida casi monástica, quieta y llena de idealidades, a la vida febril del mundo, que al conmoverlas intensamente, solicitándolas con atractivos malsanos, las hace presas del nervosismo.

De otra parte, la educación intelectual es actualmente demasiado complicada. Los programas de estudio son, en general, extensos, y para adquirir, en la mayoría de casos, simples nociones elementales, se siguen procedimientos absurdos de enseñanza que no pueden menos de producir la fatiga cerebral, porque se complican además con el aprendizaje de ciertas artes que no dota a las educandas de ninguna aptitud positiva para cultivarlas, y sólo les permite hacerse la ilusión de que pueden brillar en una sociedad pagada, sobre todo, de las apariencias,

Otra clase bastante numerosa de jóvenes, no sienten, al llegar a la pubertad, el estímulo pernicioso de diversiones negadas a su pobreza; pero llevan sobre el alma el peso de las adversidades de la vida, y están por otros motivos obligadas a tener en continua tensión su sistema nervioso, ya porque ansían un título profesional que pueda asegurarles el pan de mañana, ya porque la miseria las fuerza a un trabajo debilitante que entrega cada día nuevas víctimas al martirologio de la mujer desvalida.

Sean, pues, cualesquiera que sean la posición y el medio sociales en que se desenvuelva, la joven, expuesta, durante ese período de transición, a todas las contingencias perturbadoras, necesita apoyarse, mientras dure, en el amor y en la previsión de una buena madre, que sepa ser a un mismo tiempo maestra y confidente, inspiración y consuelo.

Y ¿qué hacer en esto?, preguntará quizá alguna de ellas. Oponer al estado de impresionabilidad que hemos bosquejado esparcimientos reconstituyentes; preferir las reposadas y puras distracciones de la familia al bullicio enervante de las fiestas mundanas; buscar en las excursiones campestres, en los viajes apacibles, en los ejercicios corporales gratos, aire sedante para el espíritu y sueño tranquilo para los sentimientos; y si, por desgracia, las estrecheces y amarguras de la existencia son irremediables, restañar piadosamente las heridas abiertas por el infortunio para que no se hagan mortales.

DE COSAS VARIAS

Los excitantes y el trabajo

¿Es cierto que los excitantes permiten al que hace uso de ellos trabajar más con menos fatiga del organismo? Esta pregunta, de un interés excepcional, puede hoy contestarse con bastante seguridad, gracias a una serie de experiencias hechas por dos hombres de ciencia franceses, MM. Chevalier y Alquier.

En una primera serie de experiencias comparativas hechas con un caballo sometido a un régimen alimenticio normal, y otro caballo en cuya alimentación entraba como parte principal la kola, dichos observadores han notado que el segundo de los caballos podía recorrer, en un tiempo dado, una distancia mucho mayor que la recorrida con un régimen normal. La misma substancia permite al animal desarrollar un número dado de kilográmetros en menos tiempo que su compañero. Pero si se examina atentamente a los dos animales, se observa que con la kola ha habido siempre mayor gasto de elementos fisiológicos. El verdadero papel de la kola, por consiguiente, es el de ayudar a aprovechar una parte de las reservas del organismo. La misma observación se ha hecho sobre los excitantes nerviosos, los cuales permiten también aprovechar cierta cantidad de elementos del organismo. Es el mismo efecto del alcohol.

La conmoción del aire ¿provoca la lluvia?

Es un hecho de observación, ya conocido de antiguo, que las grandes batallas han sido seguidas de abundantes lluvias. Pueden citarse, entre otros ejemplos, el de las grandes jornadas de Hohenlinden y de Eylau; el de Waterloo, al día siguiente del cual llovió, y como ejemplos modernos o de fecha más inmediata, las batallas de Puebla, cuando la expedición de Méjico; la de Inkermann, en Crimea, y la de Magenta, en Italia, todas las cuales fueron acompañadas de lluvias torrenciales. Varias veces las maniobras terrestres o navales, en las cuales entran en juego las piezas de gran calibre, parece que también han provocado la lluvia. El 25 de septiembre de 1888, mientras la artillería federal suiza hacía, cerca de Biérest, experiencias de tiro, cuatro morteros de 12 centímetros, cargados con cartuchos de 500 gramos que fueron disparados, disiparon como por encanto una niebla espesa que les había ocultado hasta entonces el blanco, un reducto situado a 1.800 metros. Un meteorologista americano, Mr. Bowers, hizo ver en una obra titulada *La guerra y la atmósfera* que inmediatamente después de las 198 batallas de la guerra de Sucesión había llovido, y esto hizo que el general Dyrenforth proyectara cañonear las nubes para provocar la lluvia, como

Los pulmones no pueden lavarse, pero pueden airearse.

lo llevó a efecto con el apoyo de un Congreso que le concedió un crédito de 45.00 francos por los gastos del ensayo.

Curiosidades

Conviene algunas veces cortar en forma de espiral un objeto cilíndrico de vidrio, una botella por ejemplo: he aquí la manera práctica de hacerlo. Cógese un pedazo de pedernal afilado en su extremo o una de sus aristas; con ella se marca por donde se quiere cortar. Una vez terminada esta operación preliminar, se toma un hilo azufrado de bastante longitud, y con él se dan dos o tres vueltas al cilindro siguiendo el círculo trazado por el pedernal; se prende fuego al hilo así colocado y se le deja arder hasta consumirse. Una vez el vidrio bien caliente, se vierte agua fría sobre la parte calentada: hecho esto, no tardará en desprenderse el trozo que se quería cortar, tan limpia y perfectamente como si lo hubiese sido con unas tijeras.

En la línea ferroviaria de Chicago a Alton presta servicios una locomotora colosal, cuyo peso es de 110.600 kilos, teniendo sus ruedas dos metros de diámetro.

En Francia se producen anualmente más de cien millones de ostras, cuyo valor es de 13 millones 694.455 francos.

Se enjuga con rapidez el calzado húmedo, llenándolo de avena o de otra paja muy seca. Por este medio se impide, además, que la piel encoja, porque la paja al absorber la humedad, se distiende y conserva la forma del calzado.

Rusia tiene 10.000.000 de vacas y produce 350.000 toneladas métricas de queso y manteca; Alemania tiene 8.950.000 vacas y produce 300 mil toneladas de queso y manteca; Austria tiene 6.000.000 de vacas y produce 170.000 toneladas de queso y manteca; Francia tiene 5.000.000 de vacas y produce 200.000 toneladas de queso y manteca; Italia tiene 2.400.000 vacas y produce 145.000 toneladas de queso y manteca.

Según datos tomados de un empadronamiento de Londres por la *Revista d' Igiene é Sanità*, se hallan avecindados en la capital de Inglaterra 135.377 extranjeros, de los cuales 79.804 son varones y 55.573 hembras; se dividen en: rusos, 38.117; alemanes, 27.427; polaco-rusos, 15.420; franceses, 11.264; italianos, 10.889; austriacos, 6.189; americanos de los Estados Unidos, 5.567; suizos, 4.409; holandeses, 4.249; belgas, 2.102; suecos, 1.675; noruegos, 1.067. Después vienen los ciudadanos de Dinamarca, Hungría, Servia, Rumanía, España, Turquía y de los demás países del mundo.

ECOS Y NOTAS

Felicitación

Los «Exploradores gijoneses» felicitaron telegráficamente a su presidenta honoraria la Serenísima Señora Infanta doña Isabel en su fiesta onomástica, habiendo recibido el siguiente telegrama de contestación:

Presidente «Exploradores gijoneses»: Su Alteza Real Infanta Isabel agradece mucho a esos exploradores y Comité su felicitación.—Alonso Coello.

Propagación antituberculosa

Sin desplantes ni alharacas de galería, iniciamos hoy en nuestro artículo de entrada una serie de propagaciones antituberculosas, insinuándolas, en primer término, a las Sociedades de Cultura e Higiene por si les parece inspirarse en aquellas para emprender una intensa campaña contra los peligros de contagio que la temible enfermedad ofrece por doquier.

En esta labor difusiva, como en cuantas llevamos realizadas en otros órdenes de la cultura social y de la higiene pública y privada, no nos hacemos ilusiones. Con sinceridad lo confesamos. Están aún muy poco arraigadas las ideas pro-higiene y se tiene todavía escasa conciencia de lo que en este punto están llamadas a actuar las fuerzas sociales.

Pero, no obstante, animosos proseguiremos nuestra obra propagadora, sin más estímulo que la satisfacción del deber cumplido; y sin impacientarnos por que nuestras indicaciones no hallen de momento la acogida que merecen. En este punto tenemos la convicción y ésta nos basta y alienta, de que en plazo más o menos corto nuestra siembra de ahora habrá de fructificar. Porque téngase presente que todo cuanto proponemos, aparte de ser de necesidad y conveniencia innegables, es sencillamente práctico y realizable. No padecemos la obsesión monomaniaca de plantear a diario cosas, planes, iniciativas y proyectos que cada uno de por sí requieren lenta y difícil preparación. Concretándonos al asunto que motiva esta nota, su éxito depende de un poco de buena voluntad que en tal empeño se ponga. Todo se reduce a propagar de palabra y por escrito cuantas medidas sanitarias se deben adoptar por las Autoridades para prevenir y evitar los peligros de contagio con que constantemente amenaza la tuberculosis y procurar la práctica de la profilaxia dictada por la ciencia médico-higienista contra el terrible azote que corta tantas vidas.

Para ello CULTURA E HIGIENE pondrá en circulación y vulgarizará todo lo posible, en

ideas, consejos, decálogos, cartillas y artículos, cuanto pueda contribuir a la persuasión de las voluntades para asociarlas a esta saludable cruzada contra el funesto mal.

Por buen camino

Están dando muestras de gran entusiasmo y actividad todas las Asociaciones de Cultura e Higiene constituidas en Gijón, Tremañes, Natahoyo, La Calzada, Grandá y Vega. Esta última hállase instalada en un buen local, donde se reúnen los asociados para realizar trabajos necesarios a su organización interior y a formación de la biblioteca.

La del Natahoyo ha llevado a feliz término una iniciativa higiénica con la subasta para la construcción de una alcantarilla por la cual se mejoraran las condiciones sanitarias de este populoso barrio. La de Tremañes organiza con frecuencia actos culturales y benéficos, difundiendo la instrucción y practicando la solidaridad con sus socios enfermos. De todos son conocidos los éxitos obtenidos por la de La Calzada en sus iniciativas populares y su actuación pro cultura. No menos próspera e intensa es la situación de la Sociedad de Cultura e Higiene de esta villa, cuyas clases se ven cada vez más concurridas de niñas y niños.

De esta actuación pro enseñanza, cultura, higiene y educación, cabe esperar un próximo perfeccionamiento de las costumbres populares y grandes obras de bienestar y mejoramiento social.

Después, hablaremos

Al acordar el Ayuntamiento ceder terreno *perteneciente* al Paseo de San José para emplazamiento de la prometida Casa de Correos, hemos expuesto nuestra opinión contraria a tal acuerdo, fundamentándola en razones y argumentos por nadie rabatidos. Sin embargo, se dió curso a la cesión sin que concejales ni prensa la impugnasen poco ni mucho. Periódico hubo que se mostró impaciente e ingenuo en este asunto, clamando por su rapidísima tramitación.

Ante esas impresiones, nos impusimos silencio, proponiéndonos no hablar de esta malhadada cuestión, dejándola deslizarse por el cauce abierto, hasta que llegue a su fin favorable o adverso. Entonces plantearémos de nuevo el asunto de la urbanización de nuestra villa en que tantos despropósitos se cometieron y se cometen, tomando por base lo ocurrido con el Paseo de San José, cuya obstrucción se acuerda como la cosa más natural del mundo, con la sanción y el aplauso de la prensa.

A pesar de sobrarnos razones para demostrar tanta inconsecuencia y de no faltarnos me-

dios legales para impedir que prosperara semejante equivocación, sabremos callar hasta que las cosas se resuelvan en la forma que sea, para demostrar que nunca obramos a impulsos de la pasión o el amor propio y sólo respondemos al cumplimiento del deber, exponiendo nuestras ideas cuando nos las dicta una profunda convicción.

Y si en este caso nuestras razones no han bastado a evitar esa anomalía, que implica la más lamentable ausencia de sentido urbano y el desconocimiento de las exigencias de la higiene y el ornato público, sabremos, no obstante, salir oportunamente a la defensa de estos principios de cultura social, para procurar no sean nueva y despiadadamente vulnerados.

Buena idea

Varios cantares asturianos muy conocidos y celebrados: «La Praviana», «La Paxiarina», «Vite, Vite...», «La Rosina», «La Portillera» han servido de asunto al dueño del kiosco «Jovellanos» don Emilio Robles—cuyo seudónimo «Pachín de Melás» goza de tan grande como merecida popularidad,—para editar una artística colección de *Postales* que están obteniendo gran aceptación, principalmente entre las personas de buen gusto y amantes de las cosas poéticas de Asturias.

Cada *Postal* constituye una breve página musical, cuyos pentágramas contienen la melodía y la letra de uno de estos cantos y las notas de acompañamiento para piano.

Supone, pues, esta serie de *Postales* una simpática innovación que seguramente ha de tener imitaciones cuando se quieran vulgarizar por ese procedimiento otras cosas buenas, útiles e instructivas.

Animan y exornan el texto de las tarjetas mencionadas unas preciosas viñetas, el Paisaje de Pravia, tipos femeninos de Asturias, etcétera, según hemos podido apreciar por la colección de seis ejemplares que su ingenioso editor nos ha enviado, quedando nosotros muy reconocidos a tanta amabilidad.

Recomendamos al público para hacer sus compras la Relojería y Platería de M. Osorio, Pi y Margall, 11.



Los denominados chalecos protectores de pecho, sólo sirven para llamar la atención de los constipados y de los catarros.

Respirad a vuestras anchas. Cuanto más dilatéis el pecho, menos os acatarraréis.

EFÉMERIDES

NOVIEMBRE

1857. Día 30.—Se pide informe al Consejo de Sanidad sobre el proyecto de crear una *Cátedra de aguas minerales* bajo la inmediata dependencia del Gobierno de S. M.; proyecto acompañado de su Reglamento especial correspondiente, propuesto todo por don Nicolás Sánchez de las Matas, Médico director de los baños de Archena.

De muy antiguo se reconoció lo oportuno que sería que los médicos-directores de baños dieran un cursillo especial sobre las virtudes y el modo de administrar las aguas medicinales de su respectivo cargo. «Es digno de llorarse—decía en su tiempo el famoso Dr. Capdevilla—el ver como los médicos mandan a los enfermos a tomar aguas minerales sin tener conocimiento de ellas. Lo que sucede es que unos mueren, otros empeoran, y si algunos tienen algún alivio, o se curan, es más por casualidad que por dirección de los médicos, pues mandan estas sin tener idea clara y distinta de su naturaleza y virtudes. Con esta pequeña obra (1) se evitaría todo esto, comentándola los que cuidan de la enseñanza pública, examinando en tiempo de feriado las fuentes minerales cercanas a las universidades: los discípulos bien instruidos, cuando van a perder tiempo estando en sus patrias, podrían recrearse con el examen de las fuentes minerales y recoger las plantas, y así lograrían el conocimiento de los mejores remedios de la Medicina, que son plantas y aguas minerales.»

Bien quisiéramos extendernos hablando de este asunto si el carácter y el espacio destinado a esta Sección lo permitieran. Pero algún día lo haremos en uno o varios artículos. Limitarémonos hoy, pues, a lo transcrito y a consignar que los manantiales medicinales estuvieron siempre bajo la inspección del Gobierno y que los médicos por su parte han estudiado las aguas principales; y a contar desde el tiempo de los árabes, son muchos los que han consignado y siguen consignando el fruto de sus trabajos en curiosas Memorias. Mucho sí se ha hecho, pero muchas son todavía las exigencias higiénico-públicas que restan por satisfacer.

ACONTECIMIENTOS NOTABLES (Guerras de España)

1807. *Guerra de Portugal*; reinado: Carlos IV; aliados de España: Portugal; enemigos: Francia.

HOMBRES CÉLEBRES

Locke.—Metafísico inglés, filósofo y publicista. Suyo es el célebre *Ensayo acerca del entendimiento humano*.

(1) *Teoremas y problemas de examinar y saber usar cualesquiera aguas minerales.*—Madrid 1775.

LECTURAS FESTIVAS

La moneda

Por su materia es una chapa de vil metal.
Por lo que representa, es un valor.
Por lo que cuesta, es un trabajo.
Por lo que satisface, es una necesidad.
Por su noble aplicación, es un socorro.
Por lo que puede alcanzar, es un talismán.
Por lo que allana y abre, es una llave.
Por lo que obliga, es un señor.
Por lo que subyuga, es un tirano.

Por lo que envilece, es un mal amigo y peor consejero; llegando a ser ídolo de la humanidad concupiscente, que, dueña de su poder, vende, traiciona, hiere, mata, vulnera, soborna y mancilla.

Humoradas

Las niñas más juiciosas y más puras al llegar a la razón hacen locuras.

—
Una vieja muy fea me decía:
«En cuanto a la virtud, creo en la mía».

—
Tus ojos con que el alma me sondeas,
son soles que alumbran como ideas.

Campoamor.

Miscelánea

Decía un pobre hombre a un amigo suyo:
—Mira, cuando me casé, era tanto lo que amaba a mi mujer, que creo me la hubiera comido.

—¿Y ahora? dijo el otro con sorna.
—¿Ahora?... siento mucho no haberlo hecho.

—
Amores, amores tengo,
no los quisiera tener;
que un hombre se pone tonto
en queriendo a una mujer.

—
En un establecimiento balneario:
—Está usted perdiendo el tiempo, señorita.
En este riachuelo no es posible pescar nada.
—Se equivoca usted. El verano pasado, una prima mía pescó un marido en este mismo sitio.

—
En un restaurant:
—¡Mozo! ¿Cómo se llama este vino?
—¿Por qué lo pregunta usted?
—Porque, como está bautizado, debe tener algún nombre.